

CIUDAD-CIVILIZACIÓN: UNA CONSTRUCCIÓN EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO¹

CITY - CIVILIZATION: A SPACE- TIME CONSTRUCTION

Recibido: mayo 4 de 2012 /**Revisado:** agosto 2 de 2012 /**Aceptado:** septiembre 12 de 2012
Por: Pablo Londoño Borda² y Roberto Eraso Navarrete³

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es realizar un recorrido general sobre distintas visiones respecto al tema de la relación entre ciudad y civilización a través de la Historia, haciendo énfasis especial en la visión desde la arquitectura y del urbanismo y cómo estas se relacionan con los procesos que en ese sentido se dieron en el territorio colombiano y específicamente en el departamento de Nariño.

Para cumplir con lo anterior se llevó a cabo la revisión de documentos bibliográficos relacionados con la temática propuesta, y teniendo en cuenta las múltiples y diversas visiones del problema a las que hace referencia la bibliografía correspondiente, esta se clasificó en cinco grandes grupos así: las referencias bibliográficas relacionadas con el origen de la ciudad, las referencias bibliográficas relacionadas con el concepto de civilización, las referencias bibliográficas relacionadas con la forma y los elementos preponderantes de la ciudad, las referencias bibliográficas relacionadas con la historia y la sociedad, y, las referencias bibliográficas relativas a la percepción del espacio y los elementos urbanos. Como resultado de la revisión propuesta y de la posterior clasificación, se observó cómo la temática ha sido tratada por distintos autores desde diferentes disciplinas lo que enriquece aún más la discusión y nos permite prever una visión diversa y holística relacionada con la problemática planteada. Del análisis de lo consultado se puede concluir que existe una concordancia entre los conceptos de ciudad y civilización, y que desde muchos ángulos estos están relacionados, al punto que, en ocasiones, las definiciones son extremadamente similares.

Palabras clave: Ciudad, civilización, desarrollo, historia, origen, poblamiento, sociedad,

ABSTRACT

The aim of this writing is to perform a broad overview of different thinking on the issue of the relationship between city and civilization throughout history, with special emphasis on those that come from architecture and urbanism, and how are they related to the processes that occurred in the Colombian territory, and specifically in the Department of Nariño.

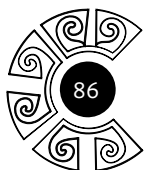
To meet the above was carried out a bibliographic review of documents related to the subject proposal, and taking into account the many different visions of the problem referred to the literature, this was classified into five groups as follows: The references related to the origin of the city, the references related to the concept of civilization, the references related to the shape and dominant elements of the city, bibliographic references related to the history and society, and references relating the perception of space and urban elements. As a result of the proposed revision and subsequent classification, we observed how the subject has been treated by different authors from different disciplines which further enriches the discussion and allows us to provide a diverse and holistic view regarding the issues raised. Analysis of the references consulted can be concluded, among other things, the close relationship between the concepts of city and civilization, or civilization and city, that from many angles are two concepts which are related to the point that sometimes the definitions concepts are extremely similar.

Keywords: city, civilization, development, history, origin, settlement, society.

¹ Artículo derivado del proyecto de investigación: "Proceso y efectos de la planificación urbana de la ciudad de Pasto y sus áreas suburbanas en la época colonial" de grupo de investigación Alarife, avalado y financiado por la Institución Universitaria CESMAG.

² Arquitecto, Universidad de Los Andes. Especialización en Gerencia de Construcciones de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Correo electrónico: pastopl@hotmial.com

³Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana. Especialización en Planificación Urbana y Territorial del Bouwcentrum, Holanda. Correo electrónico: r.e.n.2@hotmail.com



INTRODUCCIÓN

Desde comienzos de su existencia el hombre ha transformado y creado el hábitat de acuerdo a sus necesidades y posibilidades, involucrando en este proceso decisiones y acciones que han dado origen al concepto de ciudad como agrupación, permitiendo la integración social y la diversidad cultural de los pueblos. En un comienzo estas manifestaciones se produjeron muy seguramente en el seno de los clanes conformados por el hombre primitivo; podría decirse que el primer concepto de *agrupación* detectable en los grupos humanos fue precisamente el clan. Este tipo de primitiva organización social que tiene un fuerte componente genético-familiar ofrece al humano la posibilidad de solucionar problemas primarios, tales como: la seguridad, relacionada con las amenazas propias del medio ambiente y de la competencia, más fáciles de obtener en un grupo que individualmente; la posibilidad de tener acceso a la alimentación al poder cazar o realizar labores de primitiva labranza de manera grupal. La división y la especialización del trabajo o de las actividades relacionadas con la supervivencia hacen que las tradiciones y creencias puedan prosperar y afincarse en los grupos dando paso a la *ciudad*. Algunas de estas ciudades tuvieron una relación especial con los estamentos de poder, bien fuera el cacique, el brujo o el chamán, lo que dio lugar a edificios, villas, poblados, sectores de ciudad o ciudades enteras donde predominaba bien sea el carácter administrativo, o el militar, o el comercial, o el industrial o el religioso, según sea el caso Morris, 1995; Benévolo, 1979; Macneish, 1964; Kluckhohn y Sjoberg, 1952.

Por todo lo anterior es necesario hacer una breve revisión de lo que se puede considerar fue el proceso de urbanización y civilización en el mundo y relacionarlo con lo sucedido al respecto en las áreas correspondientes al territorio colombiano y más específicamente al territorio nariñense, teniendo en cuenta que las necesidades primarias del ser humano en un comienzo eran las mismas en distantes latitudes o por lo menos muy parecidas, pero con respuestas diversas en relación a las particularidades de cada grupo en cada contexto específico.



MÉTODOLÓGÍA

Desde el punto de vista metodológico, se llevó a cabo una revisión y clasificación, de autores y documentos textuales pertenecientes a la biblioteca de la I.U. CESMAG y a otras, a las bibliotecas personales de los autores así como búsqueda en páginas web y documentos de carácter digital, por medio de buscadores como Google y portales especializados como Redalyc, Dialnet y SciELO. Así mismo se realizó la comparación de los distintos conceptos y puntos de vista de cada uno de los revisados.

EL CONCEPTO DE CIUDAD Y CIVILIZACIÓN

Existen diversas aproximaciones al concepto de ciudad, las cuales varían no solamente en relación con el punto de vista de los distintos autores, sino también desde la perspectiva de las distintas disciplinas que abordan el tema. Con riesgo a dejar por fuera seguramente aproximaciones muy valiosas, se identifican definiciones que abordan el problema desde cinco distintos aspectos; en este sentido se pueden encontrar aproximaciones relacionadas con el origen de la ciudad, o con el concepto de civilización, o con la forma y los elementos preponderantes de la ciudad, o con aspectos relacionados con la historia y la sociedad, o aquellas que tienen que ver con la percepción del espacio y los elementos urbanos.

-El concepto de ciudad relacionado con el origen

Respecto a las definiciones que se relacionan con el origen de la ciudad, Morris (1995) hace una aproximación en donde indica que este se remonta a la revolución agrícola neolítica, entre 10000 y 8000 años a de hoy, y el desarrollo de los elementos formales y espaciales de estos primeros asentamientos fuese apenas incipiente y no fueran más que un grupo de chozas rudimentarias.

El mismo Morris (1995) describe la situación que seguramente se vivía en Mesopotamia en el valle del Tigris y el Éufrates:

Hacia 5500 a. C., después de al menos tres mil años de lento desarrollo, existían comunidades agrícolas firmemente establecidas en las tierras más elevadas, comunidades que fueron descendiendo gradualmente hacia los valles del Tigris y del Éufrates a medida que se secaban los depósitos aluviales y mejoraban las técnicas especialmente las de regadío (p. 17).

Por otra parte Fairman (1949) en su artículo publicado en *Town Planning Review*, en referencia a Merimde, Egipto, al noroeste del delta del Nilo, hace una aproximación donde resalta el tamaño y la descripción formal de aquellos primeros asentamientos primitivos:

Tal vez en época tan lejana como es el año 4000 a.C., el asentamiento primitivo ocupaba una superficie de 550 por 365 metros como mínimo, y en una parte algunas de las casas se encuentran dispuestas en dos hileras claramente definidas con un camino en medio (p. 32).

Las distintas teorías acerca del modo y de la procedencia de la población de América, explican en parte las probables similitudes existentes con los primeros asentamientos urbanos en el territorio asiático ya que estos primeros pobladores americanos eran portadores de una *memoria* de lo vivido, por ende, de lo construido y de los sistemas de ocupación del territorio utilizados en sus lugares y territorios de origen, elementos todos relacionados íntimamente con la supervivencia. Esta experiencia vital con toda seguridad fue adaptada a las circunstancias específicas de los nuevos contextos que fueron encontrando a lo largo del extenso y variado proceso de ocupación del territorio americano.

Respecto a estos procesos de población del continente americano Gorlich (1970) anota que: "Hoy ya no es posible abrigar duda alguna de que los primitivos habitantes de América, los indios, emigraron de Asia" (p. 15).

Costa (1989), hablando de las rutas de las migraciones de los grupos humanos en América y de la influencia cultural y social, y por tanto espacial, en cuanto a los sistemas de ocupación del territorio, concluye que seguramente utilizaron la vía del estrecho de Bering y añade que “introdujeron, sucesivamente, culturas paleolíticas, mesolíticas y neolíticas”. En el caso de los polinesios la contribución fue eminentemente neolítica.

Henao y Arrubla (1911) amplían el espectro de las posibles influencias migratorias que pudieron haber determinado los sistemas de ocupación del territorio en América al comentar la posibilidad de los impactos que en este sentido pudo haber generado la desaparecida Atlántida.

La teoría que sustenta el paso de los primeros pobladores por el estrecho de Behring es confirmada por Sánchez Albornoz (1989), cuando afirma que este fue el camino tomado por ellos durante la última glaciación.

En relación con el territorio colombiano, la arquitecta e historiadora Silvia Arango (1993), anota que no existe certeza sobre los orígenes y las características del poblamiento de estas áreas geográficas.

El desarrollo de la civilización en el nuevo mundo tuvo probablemente características similares a las presentadas en otras latitudes tales como Asia, Mesopotamia y Egipto, por su relación con la solución de las necesidades primarias y con las particularidades derivadas de las condiciones geográficas, ambientales y de los modos de vida surgidos de la diversificación de culturas y su transición cronológica. Acerca del tema es dicente la opinión de Macneish (1964), quien subraya las principales diferencias de estos dos procesos cuando afirma que este proceso de cambio del hombre nómada al sedentario se dio en el viejo mundo principalmente mediante la domesticación de animales, mientras que en el nuevo mundo se dio con relación al cultivo de plantas.

Respecto al poblamiento de América y a las diferencias que los distintos aportes pudieron haber establecido, Sánchez (1989), anota: “Nuevas olea-

das trajeron luego otros contingentes. Los varios aportes dieron pie a las diferencias antropofísicas y lingüísticas” (p. 127).

Como hemos visto, el desarrollo de la agricultura ha sido un indicativo importante en el progreso de los pueblos americanos; Macneish (1967) subraya esta preponderancia cuando afirma que el descubrimiento del lugar y del momento en que se empezó a cultivar el maíz contribuiría a determinar los orígenes de la civilización en el nuevo mundo.

Respecto al origen de las civilizaciones de América, Hardoy (1964), comenta que según las principales teorías, los primeros pobladores llegaron por el estrecho de Bering siguiendo a los animales que les servían de alimento y que algunos de ellos llegaron al sur del continente hace unos 8.500 años.

Hoy en día se habla de establecimientos en el sur del continente americano de aproximadamente 14.000 años de antigüedad, como es el caso de un asentamiento humano del pleistoceno tardío en Monte Verde, Chile, descrito por Dillehay que hace pensar que los orígenes y los modos de poblamiento americano de hecho fueron muy diversos (Véase, figura 1).

Figura 1. Asentamiento humano en Monteverde sur de Chile.



Fuente: El universal.com.mx. (2008). *Asentamiento chileno, el más antiguo de América: Science*. Recuperado el 12 de noviembre de <http://www.eluniversal.com.mx/notas/505219.html>

-La ciudad y el concepto o idea de civilización

En cuanto a la conceptualización de ciudad relacionada con el concepto o idea de civilización, Sjoberg (1965) define el concepto de ciudad como: "una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno una gran variedad de individuos especializados en tareas no agrícolas, incluyendo entre estos a una elite culta" (p. 64).

Clyde Kluckhohn (citado en Sjoberg, 1965), establece que las condiciones para considerar una sociedad como civilizada son: un número mínimo de 5.000 habitantes, haber desarrollado el lenguaje escrito y haber desarrollado y poseer centros urbanos ceremoniales y agrega que se debe cumplir con dos de estas premisas como mínimo.

De estas dos definiciones la primera se refiere al concepto de ciudad y la segunda al concepto de civilización; sin embargo, se observan lugares comunes como lo son la densidad poblacional, la especialización de las funciones en la sociedad (agricultores, sacerdotes, magos o chamanes etc.) y la presencia de elementos *cultos* (la escritura, propiedad de la *elite culta*). Morris (1995), Benévolo (1979), Macneish (1964), Kluckhohn y Sjoberg (1952).

Morris (1974), complementa lo anterior a partir de la definición del concepto de ciudad de Sjoberg, añade otros requisitos y lo amplía cuando incluye la necesidad de una organización social con sofisticación y complejidad suficientes, soportada a su vez, en una capacidad tecnológica ampliamente desarrollada al servicio de los objetivos de la sociedad.

Para Benévolo (1979) la aproximación al concepto de ciudad desde el punto de vista de la historia, está relacionada con el concepto de civilización como lo han expuesto los anteriores autores citados cuando señala que la ciudad es *un lugar de asentamiento diferenciado* y está claramente relacionado con un desarrollo social donde existe una notoria y efectiva división del trabajo.

Al respecto, Chueca (1982) en su obra *Breve historia del Urbanismo* comenta que la ciudad es un hecho tan complejo que se puede estudiar desde infinitos ángulos como son la historia, la geogra-

fía, la economía, desde la política (Aristóteles), la sociología, el arte y la arquitectura.

-El concepto de ciudad y su relación con la forma y los elementos preponderantes

Con respecto a la definición del concepto de ciudad relacionado con la forma y los elementos preponderantes, diversos autores han dado su opinión. Morris (1974) hace una descripción precisa de los elementos preponderantes que hacían parte de la ciudad de Ur en la época de la Tercera Dinastía como son "la antigua ciudad amurallada, el témenos o recinto sagrado y la ciudad exterior" (p. 20).

Woolley (1953) por su parte, citado por Morris (1974), describe cómo la forma de la ciudad es producto, entre otras cosas, de un sucesivo proceso de construcción y deconstrucción derivado bien sea de lo perecedero de las construcciones o de las vicisitudes de las guerras producto de la ambición humana, lo cual en cualquier caso afecta el paisaje natural y construido, de manera importante (Véase, figura 2).

Figura 2. Arbela, Irak. El paisaje modificado por los sucesos en el tiempo



Fuente: A.E.J. Morris .(1995).)Historia de la Forma Urbana Barcelona: Gustavo Gili.

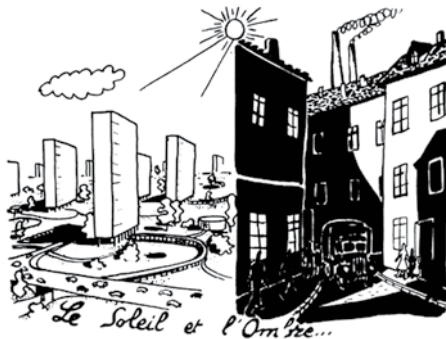
Benévolo (1979) describe los elementos que hacían parte de la ciudad neolítica y la define como *un trozo de naturaleza transformado* de manera intencional por el hombre, el cual alberga espacios públicos y privados, complejos y diferenciados,

que permiten el desarrollo de las distintas actividades de la compleja sociedad humana.

Para los historiadores y teóricos del Movimiento Moderno Europeo: Melograni, Giura y Benévolo (1977), en un análisis que hacen del manifiesto conocido como la Carta de Atenas, la ciudad debe

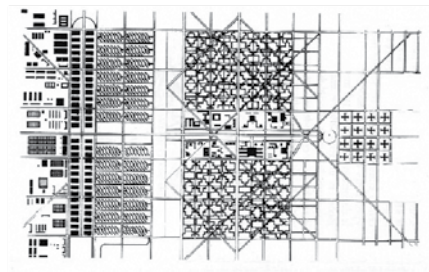
entenderse en *relación con los ciudadanos* y en ese sentido es reducida a las siguientes cuatro funciones básicas: 1. residencia; 2. tiempo libre; 3. trabajo; 4. circulación, las cuales deben traducirse literalmente en el diseño y construcción de la misma designando áreas específicas para cada una de estas (Véase, figuras 3 y 4).

Figura 3. La Ville Radieuse, le Corbusier



Fuente: Romero, I. (2010). *El sol y el hombre*. Recuperado el 4 de agosto de <http://discurso-magenta.blogspot.com>

Figura 4. Le Corbusier and La Ville Radieuse.



Fuente: Le Corbusier e Jeanneret (s.f) Recuperado el 4 de agosto de <http://www.google.com.co/imgres?um=1&hl=en&biw=1440&bih=809&tbn=isch&tbnid=KFBdv->

Chueca (1982), hablando de las civilizaciones del llamado «Nuevo Mundo», afirma en el mismo sentido que es necesaria la presencia de una organización compleja representada en la teocracia, la cual tenía una clara correspondencia con el modo y la forma de ocupación del territorio (Véase, figura 5).

Figura 5. Teotihuacán. Centro ceremonial



Fuente: Cjaronu's Blog (2010). Las pirámides de Teotihuacan. Recuperado el 3 de septiembre de 2012 de <https://cjaronu.wordpress.com/2010/11/08/las-piramides-de-teotihuacan/>

Arango (1993) hace una breve descripción de los distintos niveles de desarrollo y de los elementos formales y preponderantes de lo urbano en la cultura tayrona y, entre otras cosas anota que a la llegada de los conquistadores españoles los tayrona se encontraban en un momento de desarrollo intermedio entre el poblado y la ciudad (pre-ciudad), y su concepto de ocupación del territorio estaba relacionado con un recorrido que articulaba, a través de la selva, una sucesión de construcciones o pequeñas aldeas (Véase, figura 6).

Figura 6. Ciudad Perdida.



Fuente: Arango, S. (1993). *Historia de la Arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Hablando de la cultura Muisca localizada principalmente hacia el centro del actual territorio colombiano, la misma autora, Arango (1993), resalta las similitudes entre los modos y sistemas de ocupación del territorio de los muisca en relación con Chan-Chan, la capital Chimú al norte del Perú (Véase, figura 7).

Figura 7. Trazado de la ciudad de Chan-Chan, capital Chimú, Perú



Fuente: Marin, G. (s.f). Chanchan, Perú. Enero de 2003 Recuperada el 5 de abril de 2011, de http://www.toltecatoyotl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=article&id=876:chan-chan-trujillo-peru&catid=26:general&Itemid=74

Munizaga (1999) clasifica los sistemas de distribución espacial de los asentamientos precolombinos en dos tipos "la ciudad de trama irregular, organizada como una comunidad orgánica. ...y la ciudad reticular de damero ortogonal" (p. 53) y comenta que la ciudad de trama reticular o de damero se constituye en un prototipo universal, el cual se aplicó de distintas maneras en distintas áreas geográficas del continente (Tehotihuacán y Tenochtitlán en México; Monte Albán en Guatemala; Tiahuanaco en el altiplano boliviano y Cuzco en el tawantinsuyo de los incas) (Véase, figura 8).

Figura 8. Tiahuanaco, Bolivia: El Palacio de Kalasasaya.



Fuente: Iglesias y paisajes de Suramérica. (2010). Chan Chan Trujillo, Perú. Recuperado el 8 de agosto de http://www.toltecatyotl.org/tolteca/index.php?option=com_content&view=article&id=876:chan-chan-trujillo-peru&catid=26:general&Itemid=74

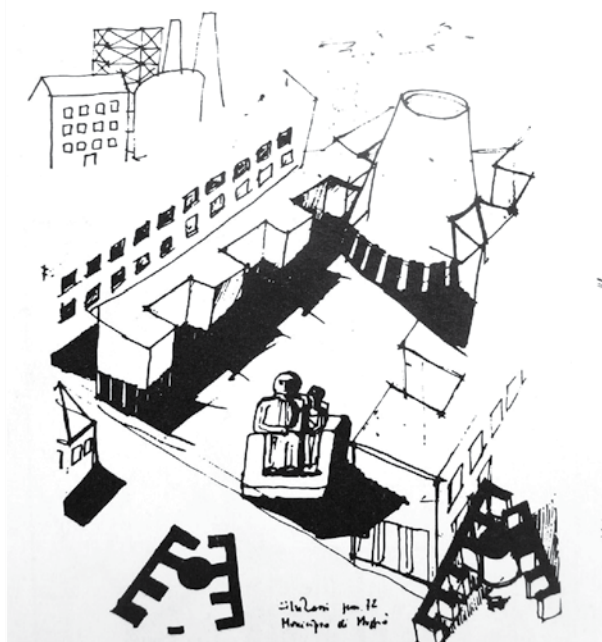
-El concepto de ciudad y su relación con los elementos históricos, poblacionales, sociales o sociológicos

Desde el punto de vista de la visión de la ciudad respecto a los elementos históricos, poblacionales y sociales o sociológicos, Sjoberg (1965), en la definición citada anteriormente, en el aparte que se refiere a los conceptos de ciudad en relación con el de civilización, establece una clara condición poblacional que abarca de alguna manera las dos significaciones, y resulta muy relevante respecto a los elementos poblacionales que se toman en cuenta y que la define como: "una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno a una gran variedad de individuos especializados en tareas no agrícolas, incluyendo en estos a una elite culta" (p. 64).

Rossi (1982) en su libro *La arquitectura de la ciudad* propone a esta como una arquitectura que se construye en el tiempo y formula esta teoría como un principio positivo para el estudio de la ciu-

dad. En esta formulación, **la historia y la sociedad** juegan un papel preponderante en la construcción del concepto de ciudad (Véase, figura 9).

Figura 9. Aldo Rossi. Proyecto para la Mairie de Muggio.



Fuente: Rossi, A. (1978). Proyecto para la Mairie de Muggio. *La l'architecture d'aujourd'hui*. 198, p. 9.

Wirth (1938) subraya la necesidad de particularizar el concepto de ciudad desde lo sociológico, en relación con la actividad principal a la cual se dedica su población o con la influencia político administrativa de la misma con respecto al territorio que ocupa, la define teniendo en cuenta aspectos como su tamaño, la densidad, heterogeneidad y el carácter permanente de su población.



-El concepto de ciudad y la percepción

Lynch (1960) también hace referencia a la ciudad como una construcción en el tiempo y en el espacio; sin embargo, añade el concepto de la percepción y define algunos elementos comunes a los hechos urbanos que facilitan al individuo el proceso de percepción y comprensión de la misma, ya que esta es constantemente cambiante y depende en la comprensión de cada observador quien la vive y la percibe mientras la explora en su dinámica cotidiana

Los Orígenes (Las primeras ciudades-civilizaciones)

Como se ha visto en los textos revisados: Morris (1995), Benévolo (1979), Macneish (1964), Kluckhohn y Sjoberg (1952), el origen de la ciudad como hecho físico y como concepto está ligado o se confunde con los orígenes de la civilización humana; además está unido a la aparición de la agricultura como una actividad especializada en los diferentes grupos humanos, lo cual permitió seguramente el asentamiento permanente, cada vez de mayor tamaño, requiriendo de un tipo de organización social con el tiempo más compleja y jerarquizada.

Desde el punto de vista de la localización geográfica y temporal del asentamiento de las primeras civilizaciones existe aparentemente un acuerdo con algunas variaciones pequeñas o matices según la fuente investigada.

Benévolo (1979) comenta que la llamada *revolución urbana* empieza en el territorio de "media luna que se extiende entre los desiertos de África y de Arabia, y las montañas que los circundan al norte, desde el Mediterráneo al golfo Pérsico" (p. 11).

Según el mismo autor el desarrollo de la civilización urbana entre los años **3500 a 3000 a. C.** se origina en el valle del Nilo en Egipto, en el territorio ocupado actualmente por Siria; en el sur del valle bañado por los ríos Tigris y Éufrates en Mesopotamia y en algunos lugares aislados en lo que hoy se conoce como el territorio de Irán; posteriormente

entre los años **3000 a 2500 a. C.** se identifican rasgos distintivos en Irán en el área del desierto de Kavir entre los montes Zagros y el mar Caspio, así como en la zona media del valle regado por los ríos Indo, Jhelum, Chenab, Ravi, y el río Sutley en el área correspondiente a Pakistán de hoy; también en la zona meridional correspondiente a Turquía, en la región de Galatia y Capadocia en Asia Menor; en el valle del Nilo, en una zona más extensa de la antigua Mesopotamia comprendida desde la frontera con la actual Turquía hasta el golfo Pérsico flanqueada al oriente por los montes Zagros, y por último en la isla de Creta.

Entre los años **2500 a 2000 a. C.** el autor identifica un desarrollo importante en el sur del valle del Nilo en el alto Egipto al norte de Sudán, así como un área homogénea que comprende la Siria actual, todo el valle de los ríos Tigris y Éufrates, en el sur de Paquistán, incluyendo la parte baja del río Indo y el delta del Indo hasta la India en la región de Gujarat sobre el Mar Árabe. Así mismo, y en esta misma época, el autor ubica desarrollos de civilizaciones urbanas en Creta, en las islas y en la franja costera de la actual Grecia y Turquía sobre el mar Egeo, así como en el sur de la actual España en la región de Andalucía sobre el mar Mediterráneo.

En el periodo comprendido entre los años **2000 y 1500 a. C.**, en la India se consolidan las civilizaciones con carácter urbano a todo lo largo del valle del Indo desde el Himalaya al norte y en las estribaciones de las sierras de Kirthar, Toba Kekar, Sulaiman, Sianheng, y Makran central al occidente, en la frontera con el actual territorio de Afganistán, hasta el delta del Indo y la región de Gujarat al sur.

Se termina de consolidar la "media luna" a la que hace referencia el autor de manera tal que en Egipto se fortalecen los asentamientos urbanos a lo largo del Nilo, desde el alto Egipto al norte del actual Sudán, hasta la desembocadura de delta sobre el mar Mediterráneo, sin interrupción alguna en la extensión de este vasto territorio, conectando con la región de la actual Siria, Jordania, Líbano e Israel, pasando por Mesopotamia en toda la extensión del valle de los ríos Tigris y Éufrates desde el golfo Pérsico al sur hasta los límites de la actual



Turquía y desde el mar Mediterráneo hasta los montes Zagros. En el actual Irán se consolidan las civilizaciones urbanas en una franja comprendida entre los montes Zagros y los montes Kopetdog en las cercanías del mar Caspio al norte. En Asia Menor se consolidan civilizaciones urbanas en la costa bañada por el mar Egeo, en la isla de Chipre y en la región de Galatia y Capadocia; y lo mismo sucede en su costa occidental incluyendo el territorio de sus islas y de Creta, en territorio de Grecia.

En China, se desarrollan las civilizaciones sobre los ríos Huang He y Yang Tze, en el territorio comprendido entre las antiguas provincias de Lanzhou y Chengdu, en el centro del territorio, hasta su desembocadura en el océano Pacífico.

Morris (1995), en *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la revolución industrial* (p. 13), hacer referencia a cuatro fases que se pueden distinguir en la evolución de las "primeras civilizaciones urbanas y de sus ciudades"; y que se desarrollan a lo largo del paleolítico, el mesolítico, el neolítico y de la Edad de Bronce, época esta última en la que se consolidan "las primeras civilizaciones urbanas".

Morris (1995) resume en un cuadro cronológico comparativo "las siete primeras civilizaciones" y en él explica que las tres primeras en orden de aparición: Mesopotamia, Egipto e India son "denominadas culturas muertas", origen así mismo de la civilización occidental. Las culturas americanas-mexicanas, centroamericana y peruana, son también denominadas por Morris como civilizaciones muertas ya que fueron "brutalmente destruidas" durante el proceso de conquista por parte de los españoles. Explica así mismo que la cultura China constituye un caso excepcional ya que ha perdurado desde sus "orígenes a finales del tercer milenio a. C. hasta el siglo XX sin interrupción duradera" y fue introducida al Japón a finales del siglo VIII d. C. (p. 13).

Con respecto al origen de las primeras civilizaciones, Glyn citado por Morris (1995) establece que gracias a las investigaciones arqueológicas se puede concluir que las primeras civilizaciones aparecieron al

sur de Mesopotamia, Egipto, en el valle del Indo, en el Río Amarillo en China, en el Valle de Méjico, en las selvas de Guatemala y Honduras y en el Perú.

La localización geográfica y cronológica de las primeras civilizaciones en América, conlleva la consideración de las teorías acerca del origen de sus primeros pobladores. Conforme a lo tratado anteriormente, la mayoría de los autores opinan que estas migraciones procedieron principalmente de Asia.

Las primeras señales culturales encontradas datan del año 1500 a. C., como lo afirma Munizaga (1999): "Desde los primeros rasgos en formación de las primeras culturas, 1500 años a. C., hasta el período que terminó después del 1500 a. C., con la conquista y ocupación hispánica del continente americano en 1519" (p. 78).

Al respecto, J. Gorlich (1970) menciona las culturas de mayor desarrollo en el continente americano en el área correspondiente a Centro y Sur América, y nombra a los toltecas y a los aztecas en Méjico, a los mayas en Yucatán y Centro América, y a los incas en el Perú.

En Estados Unidos y Canadá, los pobladores formaron asentamientos que pasaron de la fase nómada al sedentarismo y se situaron principalmente en Nuevo México, Arizona, Colorado, Yucón y Ontario. Entre las culturas más destacadas allí consolidadas están los anasazi, esquimales y métis. Acerca de los anasazi, Fardoulis-Vitart (1982), escribe:

-entre los años 100 y 700 de nuestra era- crecen los poblados, formados por casas en forma de pozo agrupadas en torno a habitaciones circulares también subterráneas, que parecen haber sido las primeras cámaras ceremoniales. A partir del 700 comienza la llamada fase pueblo (p. 280).

Las migraciones encontraron en Mesoamérica valles flanqueados por cadenas montañosas, con climas más benignos en la región mexicana y boscosos y húmedos en Guatemala y Honduras. Macneish (1964) analiza este proceso de asentamiento de los primeros habitantes, identificado



por los hallazgos arqueológicos que señalan que este pudo haber comenzado en el 6700 a. C. Los primeros vestigios de actividad agrícola aparecen hacia el 5000 a. C., las primeras aldeas hacia el 3000 a. C., así como algunos vestigios cerámicos en el 2300 y un aumento significativo de la población en el 500 a. C.

Kingsley (1967) anota que el pastoreo y la agricultura se dieron hace 9000 años en Centroamérica y agrega: "Hicieron falta muchos siglos para que la producción de alimentos pudiese mantener aldeas sedentarias" (p. 6).

Munizaga (1999) describe las distintas épocas de desarrollo de los centros urbanos de Mesoamérica, distinguiendo dos periodos de auge separados por uno de decadencia. En el primero, el auge de las ciudades clásicas durante los siglos II a IX d. C., en el cual se destacan Teotihuacán, Palenque y Piedras Negras, Tikal y Uaxactún, entre otras, florecieron en distintas áreas geográficas. A este periodo le siguió un largo proceso de decadencia de aproximadamente seis siglos que terminó con el resurgimiento de algunas de ellas, proceso este interrumpido con la llegada de los españoles, quienes encontraron en estos centros poblados una vida urbana altamente desarrollada.

La llegada de pobladores a Suramérica, se dio entonces desde Centroamérica a través de Panamá, desde las Islas caribeñas, y quizás siguiendo también la costa pacífica. Hardoy (1964) indica que pudieron ser distintas vías, pero que probablemente la más utilizada o preferida pudo ser el istmo de Panamá, y que la penetración pudo haberse logrado a través de los grandes ríos con desembocadura en el Pacífico o el Atlántico.

Las culturas urbanas más relevantes de Suramérica se dieron en Perú y Bolivia. La cronología correspondiente, es descrita por Munizaga (1999), quien distingue tres periodos principales: El primero representado por la cultura Chavín en 1500 a. C.; un segundo período que corresponde a la expansión de la cultura de Tiahuanaco en el Alto Perú, y al periodo urbano de la zona costera de Perú, el cual se dio en la segunda mitad del primer

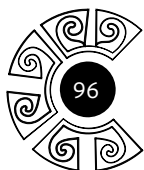
milenio d. C.; y el tercer momento fue el del imperio Inca (Tawantinsuyo) con una gran influencia en el territorio especialmente a lo largo de la costa pacífica suramericana.

Refiriéndose al territorio de Colombia, Henao y Arrubla (1911) cita a Manuel Uribe Ángel, quien en la *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia* "admite como origen probable e históricamente conocido, que la cruelísima nación Caribe, procedente de las Antillas, muchos años antes de la conquista invadió la Tierra Firme desde el golfo del Darién hasta muy al interior del continente" (1885, p. 52).

Los pueblos que alcanzaron en Colombia un mayor impacto, desde el punto de vista urbano, tendiente a la consolidación de un estado de civilización durante la época prehispánica, fueron los muisca en Cundinamarca y Boyacá y los tayrona en la Sierra Nevada de Santa Marta. Arango (1993) adopta la clasificación propuesta por Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien define cuatro niveles principales: **paleoindio**, caracterizado por *grupos nómadas de cazadores y recolectores*; **formativo**, correspondiente a *grupos sedentarios tribales*; **de cacicazgos**, caracterizados por establecer *dominio territorial de hoyas hidrográficas relativamente restringidas*; y el nivel **de federaciones de aldeas**, que es un *estadio superior de desarrollo de los cacicazgos, con estructura de clases claramente diferenciada, incipiente formación del Estado y dominio de un vasto territorio*; en este último nivel se encontraban los muisca y los tayrona a la llegada de los españoles. —

El suroccidente del actual territorio de Colombia, durante la época precolombina, fue asiento de varias culturas aborígenes. En su área andina se pueden destacar las de los pastos, quillacingas y abades que poblaron la parte central, de los sindaguas hacia el norte y de los sebondoyes y sucumbíos en el oriente. En el centro de esta región se halla el Valle de Atures, cuya fertilidad, rica vegetación, variedad de fauna y las favorables condiciones climáticas, facilitaron el asentamiento humano.

Ortiz (1948), escribe acerca de la posible existencia de un "caserío indígena de quillacingas"



(p. 3) y refiriéndose a la ocupación del territorio anota, citando al cronista Cieza de León: "Agrega Cieza que en tiempos antiguos debió ser esta tierra mucho más poblada, puesto que con ser región de grandes pliegues, vegas y montañas, por todas partes aparecía haber sido cultivada, por muy ariscas que fuesen las breñas" Y Respecto a su estado cultural comenta que al momento de la visita de Cieza de León estos se encontraban "en el más bajo escalón de cultura... con algún esplendor en la fabricación de utensilios del hogar" (p. 7).

Aludiendo a posibles asentamientos humanos dispersos en el territorio habitado por los quillacinas que no alcanzaron una fase de consolidación hasta la llegada de los conquistadores, Zúñiga (1996) concluye que muy probablemente cada uno estuvo bajo el mando de un cacique y que debido al carácter disperso de los asentamientos no se ha establecido si existió un sistema de organización político-administrativo de tipo jerárquico entre ellos. La precariedad de los materiales de sus construcciones y la probable ausencia de escritura y de trazas, dificultan la identificación del carácter físico espacial de ocupación de su territorio. Las narraciones de los cronistas, los estudios históricos, antropológicos y arqueológicos que se realizan, así como los testigos simbólicos hallados, representados en cementerios indígenas, petroglifos y pictogramas y obras de alfarería y orfebrería, permitirán dilucidar el estado en que estos pueblos se encontraban en el momento de la llegada de los conquistadores.

CONCLUSIONES

De acuerdo a la revisión de opiniones realizada, se puede concluir que existe un acuerdo en el sentido de que el origen de la ciudad está relacionado con el desarrollo que para el hombre en general significó la llamada *revolución agrícola*, que en Europa dio paso al llamado periodo neolítico. En este lapso, el cual presumiblemente debe haberse iniciado simultáneamente en el valle del Nilo en Egipto, en el valle del Tigris y el Éufrates, en el territorio correspondiente a Mesopotamia y en algunas de las áreas correspondientes al actual territorio de Irán, las manifestaciones físicas de estas "ciudades" seguramente eran las de pequeñas agrupaciones de viviendas en donde se empieza a notar de manera muy primaria alguna intención de ordenamiento de las mismas ya fuera en hileras, circular o mediante algún otro sistema.

América (norte, centro y sur) es heredera de las tradiciones urbanas de Asia, independientemente de las distintas teorías al respecto; lo más aceptado por los distintos estudiosos es que los indios emigraron de Asia. Estas culturas migrantes eran esencialmente de cazadores y recolectores que en el momento de la conquista del territorio americano por parte de los europeos, se encontraban en distintos estadios de desarrollo como son el caso de Centro América, el Perú, y algunas áreas de Bolivia. En Colombia, pocos pueblos, como son los muisca y los tayrona alcanzaron un estado pre urbano; sin embargo, de las opiniones de los autores citados, se deduce que en algunos territorios como el correspondiente al Valle de Atures, los asentamientos de población en el territorio habitado por los quillacinas, fueron dispersos y poco consolidados, muy lejos de lo que se puede considerar *ciudad*, y que su organización social también estaba al momento de la conquista muy distante de lo que se podría llamar *civilización*.



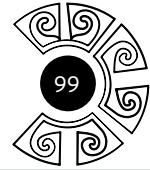
Ciudad y civilización, de acuerdo a las teorías analizadas, son dos conceptos que parecen ser sinónimos (Morris, 1995; Benévolo, 1979; Macneish, 1964; Kluckhohn & Sjoberg, 1952). Es decir no es posible concebir una *civilización* que no haya tenido un significativo impacto en la ocupación del territorio materializado en la *ciudad* o, por el contrario, una *ciudad* como hecho físico no hubiese estado ligada a un proceso de *civilización* de un determinado grupo social. Lo anterior quiere decir que el concepto de ciudad o la *ciudad*, como hecho físico, está ligado a los desarrollos tecnológico, social, político militar, administrativo, existencial-religioso de un determinado grupo. Indispensable, entonces, es que existiese una clara subdivisión del trabajo, lo cual permitiría que el nivel de complejidad de la organización social fuese bastante alto.

La ciudad y la civilización son construcciones humanas, construcciones que se hacen en el tiempo y en el espacio, lo que las llena de historia y de significado; la ciudad y la sociedad se relacionan de manera indisoluble, de tal manera que la primera se constituye en el escenario de la segunda, en el escenario de su historia, de sus múltiples historias, de sus creencias relacionadas con templos, con las instancias de poder y administración, con sus equipamientos de gobierno e infraestructura como el espacio de su desarrollo social, económico y tecnológico, con equipamientos especializados y con destrezas que las hacen posible. La ciudad es el escenario, en últimas, de todas las grandezas, de las vicisitudes, de las derrotas y de los logros de la sociedad que las construye y que les da vida y significado.



REFERENCIAS

- Arango, S. (1993). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Benévolo L. (1979). *Diseño de la ciudad-2, el arte y la ciudad antigua*. Barcelona: Editorial Gustavo, Gili S.A.
- Chueca, F. (1982). *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Costa, V. (1989). Rutas: Hombres y culturas precolombinas. En *Iberoamérica, una comunidad*. Tomo I. (pp. 140-152) Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Fairman. H. W. (1949). Town Planning in Pharaonic Egypt. *Town Planning Review*, 20 (1), 33-35.
- Fardoulis-vitart, A. (1982). Pueblo Bonito. En *Ciudades desaparecidas* (pp. 280-287) México: Selecciones del Reader's Digest.
- Gorlich, E. (1970). Historia universal. En *Enciclopedia General de Cultura* (pp.15-25) Barcelona: Martínez Roca.
- Hardoy, J. (1964). *Ciudades precolombinas*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- Heno J. & Arrubla G. (1911). *Historia de Colombia*. Bogotá: Tip. Salesiana. (pp. 47 - 52).
- Kingsley, D. (1967). Introducción. En *La ciudad: Su origen, crecimiento e impacto en el hombre*. (pp.3-8). Madrid: Selecciones de Scientific American.
- Kluckhohn, C. & Sjoberg.G. (1952). The origin and evolution of cites *En culture: a critical rewie of concepts and definitions*. New York : Vintage Books
- Linch, K. (1960). *La Imagen de la Ciudad*, M.I.T: Cambridge.
- Macneish, R. (1967). Los orígenes de la civilización en el nuevo mundo. En *La ciudad: Su origen, crecimiento e impacto en el hombre* (pp. 67-68). Madrid: De Selecciones de Scientific American.
- Melograni, C., Giura, T. & Benévolo, L. (1977). *La proyectación de la ciudad moderna*. Barcelona: Gustavo Gili. Morris A. (1995). *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Munizaga, G. (1999). *Las ciudades y su historia*. (2ª ed.) México: Alfaomega.
- Ortiz, S.E. (1948). *Crónicas de la ciudad de Pasto*. Pasto: Biblioteca de Autores Nariñenses.



- Rossi, A. (1978). Proyecto para la Mairie de Muggio. *La l'architecture d'aujourd'hui*. 198, p. 9-15.
- _____. (1982). La arquitectura de la ciudad, *Introducción. Hechos urbanos y teoría de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sánchez, N. (1989). La población de América antes de 1492. En *Iberoamérica una Comunidad* (pp. 127-135) Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Sjoberg, G. (*Septiembre, 1965*). *The Origin and Evolution of Cities*. En *Scientific American*, California: Universidad de California, 3, 55-63.
- Wirth, L. (Julio, 1938). El urbanismo como modo de vida.(Versión electrónica). *The American Journal of Sociology*, 44, 2-14.
- Zúñiga, E. (1996). Los quillacingas. En *Manual Historia de Pasto*. (pp. 77-90)Vol. 1. Pasto: Academia Nariñense de Historia, Alcaldía Municipal de Pasto.